

COMENTARIOS A LA INTRODUCCION DEL LIBRO “LOS FUNDADORES” *

DR. JOSE REMUS ARAICO **

Me dio mucho gusto con cierta añoranza llena de recuerdos, la lectura de la última versión del Libro “Los Fundadores”, producto de la transcripción de las entrevistas que en su oportunidad y desde hace algún tiempo nos hizo Marco Antonio Dupont. A esas transcripciones que nos pasó les hicimos correcciones y agregados. Marco Antonio se merece nuestro respeto y gratitud por este grande, tenaz y loable esfuerzo, en donde se plasma la historia de los primeros psicoanalistas de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

La lectura de las biografías que en su oportunidad platicamos con Marco Antonio, me ilustró de muchos detalles que desconocía de las infancias de cada uno de nosotros, material rico para entender el mosaico de identidades, y quizá también de identificaciones tempranas que se estructuraron poco a poco en cada uno de nosotros, en nuestros deseos de llegar a ser psicoanalistas como especialidad, e integrados ya en grupo y con fuerte amistad, nos organizamos para poner los cimientos y los primeros pisos del edificio de nuestra institución.

Hacer un estudio histórico psicosocial del conjunto de fundadores a partir de sus tempranas experiencias vitales, sería un ejercicio extraordinario de investigación. La vocación tal como la conocemos surge desde temprano, pero bien sabemos que se sedimenta en la adolescencia y en la temprana juventud. De los doce fundadores del libro editado por Marco Antonio, diez fuimos Médicos y Psiquiatras y dos Psicólogos Clínicos, por lo que todos los doce, dirigimos nuestra curiosidad científica y personal al mundo del inconsciente, el que Freud había redefinido genialmente por su trabajo clínico, desde la vieja idea de los filósofos de lo que está oculto y que no es accesible directamente a la luz de la razón consciente.

El estudio de lo inconsciente, y todos los demás vectores que Freud nos legó y que se han continuado, afinado, ampliado y sistematizado, fueron y siguen siendo los caminos por los que transitamos en nuestra especialidad de servicio e investigación. Han surgido en el psicoanálisis como en todo proceso científico abierto otras ideas que amplían o rectifican los primeros trabajos de Freud, pero aún hoy en día, no podemos definir a alguien como un psicoanalista, si el eje central de su trabajo no es el de los procesos inconscientes.

* El Dr. Marco Antonio Dupont Muñoz, presentó la introducción a dicho libro, que él compiló gracias a las entrevistas que nos hizo a los doce Fundadores de la APM. Esta introducción fue leída en el Congreso cerrado de la APM, en Querétaro, el Viernes 16 de Mayo de 1997.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Hacer una investigación histórica y social de nuestras tempranas vidas es tentador, pero por muchas razones es quizás una tarea para otro analista, o para el futuro. Sin embargo, con uno o dos elementos de la historia individual por mí conocidos de algunos de los fundadores, arriesgué un trabajo ¹ acerca de la estructura societaria en los primeros años de la APM, trabajo que aún creo que es válido de integrarlo en el conocimiento de nuestra historia. Pero en este momento y para este comentario, lo fundamental es que en las biografías volcadas en el libro, unas con más detalles y otras con menos, está nuestra común vocación para conocer, profundizar y trabajar, en los avances de la psiquiatría y de la psicología “clásicas” de hace 40 años en México.

Paralelo a mi tarea de trabajar fuerte, como todos los fundadores lo hicimos, en la integración y desarrollo de la APM y de su creciente Instituto, está desde entonces mi trabajo en la Universidad Nacional Autónoma de México. Primero sólo como Profesor de Asignatura en la Facultad de Psicología desde Febrero de 1958, y después en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, donde actualmente soy Profesor Titular “C” a Tiempo Completo.

Durante mi infancia y adolescencia, hubieron tempranos sucesos y crisis sociales en Guadalajara mi ciudad natal, de donde emigré a la ciudad de México para estudiar Medicina en 1940 a los 18 años. Desde entonces he tenido siempre el interés de conocer las interacciones políticas de mi alrededor social. En mi trabajo como psicoanalista clínico que nunca he dejado y creo haber enriquecido algo, ha estado también la curiosidad de entrever en el material común de las sesiones, aquellos indicadores de la interacción social.

Me tocó vivir en Guadalajara el fuerte impacto del conflicto social de la Revolución Cristera, dado que nací en el seno de una familia donde mi madre era una profunda religiosa católica, habiendo ayudado mis padres de diversas maneras con sus recursos y su prestigio social, a ese movimiento que conmovió a varios estados del occidente y centro de México. En mi gran casa paterna estuvieron guardados por algún tiempo muchos de los tesoros de la Catedral de Guadalajara los que yo conocí.

Años después y ya atemperadas las olas de esa convulsión social, me tocó ayudar a promover la creación de la Universidad Autónoma de Guadalajara. En actos de cierta privacía de los dirigentes del movimiento estudiantil que la fundó, en estar presente, en ver y juzgar la radicalización a la extrema derecha en esa élite dirigente al principio de esa universidad, lo que me abrió los ojos hacia el peligro de esta ideología racista, fascista y elitista en sus aspectos más negativos. Mi crisis de identidad, por fortuna para mí, sufrió un saludable viraje más amplio y humanista. Ya en el 1929, se había declarado la Autonomía de la Universidad Nacional.

¹ Remus Araico, José. 1960. “Notas sobre la Estructura y Tensiones de un Grupo Psicoanalítico”. No publicado. Presentado en la APM, en Julio de 1960.

Me convertí en Guadalajara, en mi propia ciudad natal, en un rebelde por mis nuevas perspectivas internas de no aceptar las posturas fascistas del inicio de la Universidad Autónoma, pero también estaba en las listas negras de la Universidad de Guadalajara y sin querer continuar en Agosto de 1939 el primer año de medicina en el extremismo de los tecos. Además de todo esto, en mi familia había serios problemas económicos, en gran parte debidos a la invalidez de mi padre que sufría las secuelas neurológicas de la hipertensión arterial. Fue así que me encontré en una encrucijada para realizar mi deseo de estudiar medicina.

Por todo esto, apenas cumplidos los 18 años, tomé la decisión de emigrar a la Ciudad de México a la casa de mi abuela materna y uno mis tíos. La abuela hija de italiano emigrado por garibaldino y mi tío, me recibieron espléndidamente en su casa. También ahí recuperé en dos primos mayores que también vivían ahí temporalmente, una nueva familia con dos hermanos sustitutos muy cercanos afectivamente a mí. Cada uno de ellos a su manera, me enseñaron la nueva gran ciudad. Con uno de ellos recién graduado de médico, estando yo en primero de medicina, me inicié en la práctica de ayudante de ambulancia en la Cruz Verde. Abrí la mente y el corazón al “Maravilloso México de los Cuarenta”. En enero de 1943 muere mi padre de uno más de los ataques de apoplejía. Esto lo relato como algo que quisiera haber puesto en el libro cuya introducción nos preocupa en esta sesión y que por algún motivo omití. Pero también lo hablo, porque estos sucesos son los orígenes de mi tendencia a generar trabajos psicosociales con el marco teórico del psicoanálisis.

Estos conflictos sociales, con sus respuestas familiares y personales, seguramente estuvieron depositados en mi identidad, la que creo revisé exhaustivamente con Racker en mi análisis personal, fijándose la curiosidad por la investigación de los problemas humanos y los fenómenos derivados o causados por los embates y cambios sociales, todo esto desde una ideología liberal creciente. Creo que fue mi análisis personal el gran momento de mi crecimiento ideológico. En el entrenamiento en Buenos Aires, fuera de México, se generaron tanto mis intereses por la investigación psicosocial, como una clara posición política liberal y de centro izquierda sobretodo frente al panorama actual de México.

Es por todo esto, que seguramente se me puede considerar a veces como un rebelde a ciertas posturas del Instituto. En ocasiones inclusive se me ha tachado de “agitador”, epíteto que según quien lo da y quien lo recibe, puede tener una doble connotación. El “agitar” una estructura estática me parece indispensable para favorecer los cambios de los grupos, para los que sin perder sus metas fundamentales, sean más incluyentes de las personas que excluyentes, que se actúe con normas y leyes de cierta flexibilidad que sean revisadas y modificadas de tanto en tanto para el necesario ajuste interno y con el medio social en general. También se me puede calificar de blandura y debilidad. Pero la línea divisoria entre la firmeza aparente de sólo el imperio de la ley, puede llevar a la tiranía

elitista, ya que esta línea no siempre es clara por las sutiles diferencias de todas las subespecies culturales de las que habla genialmente Erikson.

En varios de mis trabajos psicosociales he hablado de la necesidad del tercero, aquél elemento que promueve el diálogo, el que ayuda a que las partes de un sistema en conflicto expongan y diriman sus diferencias y el sistema progrese en espiral ascendente. Muchas veces me imagino en las diversas terapias, que siempre hay tres personajes, el paciente, sus problemas que surgen en el discurso de la sesión, y el terapeuta. Podríamos aquí preguntarnos si hay un "tercero" que cure a nuestra APM de la pobreza de asistencia y de colaboración. Es obvio que se necesita más investigación a este respecto, pero una clase de investigación participante para tratar de subsanar este mal, a reconocer las proporciones de hasta donde es nuestro el problema, o hasta donde estamos siendo influidos por los cambios externos a nuestra institución.

Menciono todo esto en un Congreso cerrado de la APM, pero con la idea de que siguiendo nuestro propio modelo, el estructural, el dinámico el motivacional, las identificaciones en juego, etc., en fin en un marco psicoanalítico, nos hiciéramos muchas preguntas en este momento de nuestros cuarenta años como sociedad componente de la IPA. Sólo sabiendo de donde venimos y qué somos, pero con una visión investigadora paralela con la historia del país, podríamos arrojar más luz y por tanto más posibilidades de salida de la situación actual global de la APM.

Las siguientes son algunas ideas, un tanto dispersas pero espero que motivadoras de reflexión. Aún el Yo, el Superyó y el Ideal del Yo, no son estructuras que aunque tiendan en sí mismas a la estabilidad, no son inmutables. Desde el México de los cuarenta en que los fundadores nos hicimos profesionistas de la salud, y el México de los cincuenta cuando nace la APM, fueron épocas de estabilidad y crecimiento del México industrial y urbano, éramos propietarios y difusores fundamentales de la teoría psicoanalítica y dueños del "know how" de la técnica psicoterapéutica más profunda y útil en muchísimos casos. La emigración a la capital y a las principales ciudades se inicia en los sesenta, y gana terreno en cascada hasta los finales de los ochenta y principios de los noventa, con invasión entera de pueblos de pueblo rurales a las crecientes y gigantescas urbes, donde tratan de reproducir sus medios de vida por la inercia natural de sus lugares de raíz. En este cambio mundial, no sólo mexicano, no nos hemos preguntado cuánto ha cambiado nuestra manera de vernos como profesión de servicio desde esa época idílica de nuestro nacimiento institucional, éramos los líderes del mundo psicoanalítico.

Esta ilusión ideal ya no existe, quizás ha sido substituida peligrosamente por la fascinación elitista y fetichista con envidia inconsciente de aquellos nuestros primeros pacientes de gran éxito en el auge urbano anterior. No debemos dejar de ser una élite académica, pero quizá el medio como la estamos queriendo mantener, ha sido fragmentándonos internamente hasta llegar a la tristeza de las sesiones científicas con poquísimos asistentes.

El deseo por poseer los cargos necesarios burocráticos quizá, fascinan más que el compañerismo de la relación de aprender y enseñar. De nuevo otro quizá, ¿no nos estamos pareciendo a la debacle que sufre el partido político dominante, que de una y mil maneras intenta su continuidad?. En el mundo “psi”, en el afuera de nosotros sí nos consideran aún una élite académica, pero sobretodo nos juzgan una élite económica que cada vez más se está alejando de la realidad social de las grandes urbes del país. Yo creo que de esta percepción que tienen de nosotros no sólo en el mundo “psi”, sino los inevitables usuarios de los diversos sufrimientos mentales, inclusive de nuevas formas, hayan buscado diferentes formas de terapias, por supuesto que se han encontrado los profesionistas que las producen.

Para terminar, quizá nuestro gran dilema a investigar es que consciente o inconscientemente, cuál es el lugar que ocupa en cada uno de nosotros, en nuestros proyectos de vida, la Asociación Psicoanalítica Mexicana tal como está. Dejo estos interrogantes porque en lo mucho o poco que haya del futuro individual de cada uno de nosotros, está inscrito alguna función de la APM en nuestras vidas.

Si en el pasado hubo un intenso enamoramiento por la verdad psicoanalítica que trajimos de los lugares donde nos entrenamos y que compartimos desde entonces con nuestros candidatos, aún antes de formar la APM, preguntémonos ahora, si esta Asociación es todavía el objeto de nuestro amor, para que lo queremos y cuanto está presente en nuestros proyectos de vida individuales, o permaneceremos en el anquilosamiento estructural. ¿Vivimos dentro de nuestro México, tal y como va cambiando, con nuestra ayuda o sin ella, o habitamos una utopía de Institución?. La respuestas ahí se las dejo, no antes sin agradecerles su paciencia y benevolencia a todas mis palabras. MUCHAS GRACIAS.

RESUMEN

Palabras en la presentación del libro “*Los Fundadores*” con 12 entrevistas biográficas a otros tantos fundadores de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (AMP). En la primera parte el doctor Remus Araico recuerda apretadamente su infancia, adolescencia y primeros años de juventud, en los cuales, dice, se encuentra la que explicación de que muchas veces haya sido considerado un “rebelde”.

DR. JOSE REMUS ARAICO

En la segunda parte reflexiona sobre la condición actual de la APM, institución donde quizá fascine más la posesión de los necesarios cargos burocráticos que el compañerismo de la relación entre de enseñar y aprender. Ahora, concluye, “hay que preguntarnos si esta Asociación es todavía el objeto de nuestro amor, para que la queremos y cuanto está presente en nuestros proyectos de vida individuales, o permaneceremos en el anquilosamiento estructural”.

- - - - -

Dr. José Remus Araico
Paseo del Río # 111, casa 20
Fortín Chimalistac
Coyoacán, 04319
México, D. F.
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50